

Alicia Servetto, 73/76. El gobierno peronista contra las « provincias montoneras ». Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, 288 páginas.

Por Virginia Mellado

(UNCuyo/ CONICET)



Desde hace algunos años, ciertas aproximaciones historiográficas han contribuido a desmontar los estudios de carácter nacional dando lugar a visiones más complejas que atienden a la diversidad de casos provinciales con el objeto de advertir sobre las especificidades de la vida social y política de la Argentina. En esta clave puede ser interpretada la contribución de Alicia Sevetto, *73/76. El gobierno peronista contra las « provincias montoneras »*, organizada en torno a los conflictos provinciales que vertebraron el tercer gobierno peronista entre 1973 y 1976. A través de un minucioso análisis que integra fuentes de diversa índole, entre las que se destaca la documentación oficial, prensa, audiovisuales y testimonios orales, la autora focaliza la atención en el examen de cinco provincias cuyos gobiernos fueron

intervenidos por el poder central luego de breves administraciones y convulsionados conflictos entre actores sociales y políticos heterogéneos.

A través de las herramientas que ofrecen la ciencia política y la política comparada, Alicia Servetto realiza un aporte sustantivo para comprender las formas que adquirieron en cada contexto provincial los antagonismos que corroyeron al gobierno peronista. La investigación –producto de una tesis de doctorado en Historia- se concentra en desentrañar el devenir de los gobiernos provinciales de Formosa, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta, obtenidos por el peronismo por un amplio margen de votos en las elecciones de 1973, pero donde la legitimidad lograda en las urnas se pulverizó en un breve lapso de tiempo. Este fenómeno fue tributario de los conflictos entre distintas fracciones del partido gobernante o del desmembramiento de apoyos sociales y políticos que las fórmulas gubernamentales habían logrado coagular en las instancias electorales. La dificultad de construir y solventar una coalición dominante que garantizara una dominación estable para el conjunto de los actores se convirtió en la principal debilidad de los gobiernos en cuestión. En todos y cada uno de los casos, los estados provinciales fueron intervenidos como consecuencia del presunto apoyo de la izquierda peronista a los gobernadores, en el marco de la restructuración de los equipos de gobierno para concretar una ofensiva contra Montoneros y la Juventud peronista.

El estudio se estructura en ocho capítulos. El primero de ellos se encuentra dedicado a restituir la transición electoral en las provincias de cara a las contiendas de 1973, caracterizada en su

conjunto por la fragmentación del espectro político partidario y la dificultad de establecer candidaturas consensuadas, especialmente en el interior del peronismo. Esta coyuntura mostraba rasgos particulares por el levantamiento de la proscripción del partido mayoritario que otorgó una nueva centralidad al liderazgo de Perón. Los capítulos siguientes tienen por propósito reconstruir la dinámica política de los gobiernos de Formosa, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta desde el momento de la asunción de las autoridades provinciales hasta sus respectivos declives como consecuencia de las intervenciones federales. Cada uno de los casos escogidos y analizados permite visualizar el entramado concreto de actores movilizados de acuerdo a las especificidades económicas y sociales y a la cultura política de cada una de las provincias, las coaliciones que dieron apoyo a los gobernadores peronistas, las demandas centrífugas a las que debieron hacer frente y la licuación de sus legitimidades como consecuencia de la disolución de sus apoyos preelectorales.

Los dos capítulos finales permiten hilvanar los estudios de caso en marcos de comprensión más amplios. Sin reducir la complejidad del análisis, el capítulo 7 restituye la política nacional de concertación y pacificación que buscó llevar adelante el gobierno de Perón y los sucesivos conflictos que generaron los grupos antagónicos que coexistían en el interior del movimiento peronista: la izquierda revolucionaria y la derecha político sindical. Asimismo exhibe, en clave comparativa, la forma en que se orquestaron las ofensivas hacia las administraciones provinciales de manos de los grupos que habían sido desplazados de las coaliciones de poder o de las internas partidarias. Estas ofensivas estuvieron apañadas por el gobierno central, el cual endureció paulatinamente la política represiva contra los sectores radicalizados.

Finalmente, el último capítulo se encuentra dedicado a examinar el carácter y la funcionalidad de las intervenciones

federales. A través de un minucioso análisis de los procesos políticos que se desataron luego de que el poder central removiera a los gobernadores, Servetto exhibe la particularidad que tuvo este tipo de salida institucional durante el período. Desde su perspectiva, las intervenciones resultaron un remedio político para disciplinar al partido y restituir la verticalidad. Este objetivo que priorizó el presidente Perón fue profundizado durante el gobierno de su esposa Isabel. La presidenta buscó, a través de este mecanismo, peronizar los órganos de gobierno a través de la convocatoria de dirigentes con perfiles ortodoxos y reaccionarios. En la práctica, las intervenciones resultaron un instrumento legal para profundizar la ofensiva represiva al permitir el desplazamiento de funcionarios y personal de las administraciones gubernamentales tildados de poseer algún tipo de vínculo o simpatía con la izquierda revolucionaria y fomentar la desmovilización de los actores sociales.

En síntesis, el estudio realizado por Alicia Servetto resulta original al echar luz sobre un período convulsionado de la historia argentina. Su enfoque basado en el análisis de casos provinciales ofrece una perspectiva más compleja para comprender los fenómenos políticos que desembocaron en el golpe militar de marzo de 1976. Los gobernadores de las provincias investigadas, con un amplio apoyo popular en las urnas, sufrieron los embates de una oposición que se articuló dentro del mismo partido peronista. Si bien cada uno de ellos había recibido el apoyo de los grupos de izquierda, pronto ese sustento electoral resultó perjudicial para establecer una coalición dominante. La existencia de una amplia gama de actores con poder de veto en cada uno de los escenarios dificultó y paralizó la gestión estatal en las provincias. La salida escogida para frenar la puja intraperonista logró escasamente sus objetivos, dando como resultado una paulatina militarización de la política.